

S

alen a la luz pública, se divulgan piezas fundamentales para tratar de comprender un arquetipo que por poco más de una década rondó no solamente el mundo académico, sino que permeó en la sociedad: una nueva vía, el ser universitario. Como uno de los tesoros del acervo virtual “Henning Jensen Pennington” (<http://dspaceudual.org/>), esfuerzo archivístico de la UDUAL, una bibliófila especialista en educación superior analiza un fenómeno editorial hoy técnicamente extinto.

La Universidad es la esperanza del mundo. Las separatas de *Universidades* en los años sesenta

DENISSE DE JESÚS CEJUDO RAMOS

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad
y la Educación, UNAM.

La década de los sesenta representa un periodo de crisis y reconfiguración para la universidad latinoamericana. Es por ello que durante los últimos años proliferaron estudios para comprender este momento bisagra de la educación superior. Una de las dimensiones más representativas de este tiempo fueron las movilizaciones estudiantiles, pero poco a poco surgen nuevas investigaciones acerca de actores y condiciones organizativas de los saberes en las universidades, sobre las reflexiones relativas a su deber ser y especialmente acercamientos a la influencia que tuvieron los regímenes políticos en sus transformaciones.

Durante este complejo periodo, la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) fungió como un activo académico, y principalmente como articulador político para las instituciones de educación superior. Pero de manera destacada, a través de la revista *Universidades*, se configuró como un espacio fundamental para registrar las discusiones de la década. Fue en este lapso cuando se editaron una serie de separatas que ahora dan cuenta de un peculiar y heterogéneo viaje a través de la educación superior latinoamericana.

Entre los documentos, digitalizados y publicados en los acervos de la UDUAL, encontramos catorce ensayos de diversa naturaleza. Algunos advierten sobre las condiciones de las universidades en la región desde una mirada extranjera, otros reavivan el legado de Sarmiento y su labor educativa a ciento cincuenta

años de su nacimiento, algunos más narran experiencias como profesionales de la educación y otros evidencian los retos que enfrentaron las disciplinas en ese momento, especialmente las del campo tecnológico.

Un grupo de textos recoge el recorrido vital de Domingo Faustino Sarmiento durante el siglo XIX y aunque parecería ser solo un cúmulo de anécdotas –el exilio en tierras chilenas, sus últimos días en Paraguay y los viajes a Estados Unidos– los autores de los ensayos contenidos en las separatas tejieron posibilidades en su presente para reconstruir

la idea de que la educación pública, especialmente la universitaria, seguía siendo una de las herramientas fundamentales para mejorar las condiciones sociales de las naciones e incentivar la fundación de regímenes democráticos. El espíritu del padre de la educación argentina continuaba vigente e inspirando proyectos durante los años sesenta.

En un contexto de expansión de la matrícula, los ensayos coinciden en una visión de crisis global de la educación superior, por ello discuten posibilidades de adaptación o rechazo a las prácticas tradicionales, tanto en los saberes como de sus gobiernos, y del lugar de los actores universitarios en la toma de decisiones. En este sentido, encontramos diagnósticos como el realizado por académicos norteamericanos a la educación tecnológica en el que, además de presentar una fuerte crítica a las condiciones laborales y materiales de las universidades, evidencian el rechazo absoluto a la politización estudiantil acusándola de ser un lastre que impedía la anhelada modernización.



También en este contexto surgieron las propuestas en torno a la modernización de las disciplinas como la enseñanza de las matemáticas o el impulso al aprovechamiento de recursos de cooperación internacional para la mejora en la formación de ingenieros. El intercambio académico, la financiación de organizaciones como la Fundación Ford y el apoyo de las instituciones extranjeras se vislumbran, para los expertos estadounidenses, como únicas posibilidades para resolver los problemas de innovación en las universidades de América Latina.

Además de los ensayos de corte más técnico, las mujeres se visibilizan en esas páginas desde su propia voz, como educadoras y exploradoras de caminos que parecerían solo abiertos a sus compañeros varones. El relato de María Rosa Lida de Malkiel, desde una dimensión personal e íntima, dibuja una experiencia alentadora del recorrido de una mujer académica en Estados Unidos, un espacio que contrastaba con el latinoamericano. Por ejemplo, en su texto argumenta que contrario a lo que sucedía en América Latina el profesor universitario estadounidense no gozaba de prestigio social, pero tampoco necesitaba conexiones para obtener un puesto.

Lida de Malkiel indicó en su ensayo que la llamada América democrática era un lugar para el desarrollo libre de las mujeres, por lo que su trayectoria personal confirmaba la posibilidad de que otras –como ella– podrían encontrar un espacio en el campo académico y que la Universidad latinoamericana podría aspirar a convertirse en un ambiente benévolo para ello. Una narración contrastante es la de Sonia Baraldi de Marsal, desde sus vivencias como profesora de filosofía de la educación en Paraná, en ella invita a pensar tanto en la influencia del profesor Juan Mantovani como en la experiencia de enseñar en la década de los sesenta bajo el ideal de que la universidad era el espacio para formar al ciudadano medio y convertirlo en un hombre culto.

Otro grupo de textos publicados en las separatas encaran frontalmente el momento que vivía la educación superior latinoamericana. En 1960, Luis Alberto Sánchez argüía que la universidad no podía ser una isla y que el eje para su fortalecimiento solo podía ser la reafirmación de la autonomía. En un contexto de conflicto social, insistió en que la institución debía consolidarse como un espacio de conocimiento y crítica. Para 1967, con varios argumentos coincidentes, Efrén C. del Pozo expuso que la universidad latinoamericana tenía como especificidad ser esencialmente política y por ello, ante los cambios globales, era su responsabilidad servir como integradora de la cultura, abierta y libre para vigilar todos los rumbos.

Los textos de las separatas tienen en común, aunque desde distintos abordajes, una búsqueda por reafirmar la condición política de la universidad latinoamericana, dialogan sobre la capacidad de adaptación al contexto que impacta su funcionamiento y nos introducen de manera abierta al debate sobre la utilidad



social de estos espacios de la vida pública. A pesar de que, como todo ejercicio crítico, resulta difícil hacer un recuento de los fallos en las instituciones, su lectura deriva en un ejercicio de diagnóstico que en ese momento era vital y que hoy permite visualizar otras condiciones de posibilidad que incentivaron la etapa de reformas universitarias experimentadas durante los sesenta y los setenta.

La frase “la Universidad es la esperanza del mundo”, enunciada en 1967 por Efrén C. del Pozo, sintetiza aquellas aspiraciones pinceladas en las separatas sobre la universidad latinoamericana y que hoy siguen presentes como un ideal necesario para su supervivencia. El recorrido por los relatos personales, las concienzudas críticas y las propuestas de cambios, permiten sostener que las universidades figuran como un proyecto constructor de sociedad, como un espacio de libertades, una expresión viva de la crítica y el cimiento para una vida plena tanto para las mujeres como para los hombres.

Además del valor material y su relevancia en la discusión del momento en que fueron publicadas, las separatas son hoy documentos históricos que abren camino para revisar matices, impresiones, dimensiones cotidianas y que muestran cómo estaban modificándose las relaciones dentro y fuera del campo de la educación superior. Esta es, pues, una invitación a la imprescindible lectura de estos testimonios de nuestra historia reciente que dejan abundantes pistas para reconocer a la universidad latinoamericana en los sesenta.

Citas textuales

La universidad es la esperanza del mundo. La universidad como idea, como ideal generoso, como síntesis del conocimiento y como fuente de valores morales. A falta de una sola filosofía que una a los hombres, cultivemos el amor por la verdad, por la belleza, por la bondad. Estos son los valores egregios y perennes que conducirán a un solo fin: integrar al hombre; al lograrlo, se alcanzará el más alto destino de su existencia: el bien de la humanidad.

Efrén C. del Pozo, *La universidad latinoamericana, su evolución actual y sus ideales*, 1967, p. 6.

La crisis de la educación pública es un hecho que nadie objeta en todo el mundo. Por ser mal universal puede ser consuelo de tontos. Los que no aspiramos a esto último mantenemos nuestra alarma pese a la universalidad del problema [...] Uno de los puntos neurálgicos de esta crisis es la Universidad.

Luis Alberto Sánchez, *La Universidad no es una Isla*, 1960, p. 3.

La Universidad debe entender, docentes y dicentes, el exigente deber de los unos para con los otros, y de ambos para con la sociedad. La función social de la Universidad es el sustento de su autonomía y el escudo y justificación de la misma.

Luis Alberto Sánchez, *La Universidad no es una Isla*, 1960, p. 7.

